



¿La vida es dura?

Julián volvía cansado del trabajo. No porque hubiera hecho un gran esfuerzo. Tampoco porque hubiera tenido que pensar demasiado. No. Su vida, era un desastre (según él), y es que desde que estaba en libertad, solo había hecho una cosa. Mirar fijamente un punto y dejarse admirar por las cámaras o por las pinceladas de algún que otro artista. Él, como persona, no tenía vida social y mucho menos tiempo. Su madre decía, si eres guapo, tienes la vida resuelta.

Julián, cuando empezó como modelo, estaba muy ilusionado, pues pagaban bien y además no tenía que hacer nada. Luego, descubrió que el no hacer nada era el problema, pues se moría de aburrimiento durante las largas sesiones. Por eso, cuando cumplió los 18 años, decidió saltarse algunas normas. Salía todas las noches, volvía a casa borracho y lo peor de todo, fue cuando entró en el mundo de las drogas. Tras muchos altercados, le tuvieron que meter en la cárcel durante 2 años. Cuando salió, siguió trabajando como modelo, aunque esos años en la cárcel le habían quitado la esperanza.

Un día, uno de los artistas que lo retrataban, se acercó a él y le preguntó si quería venir a una fiesta memorable. Julián, con mirada ausente le miró y, sin decirle nada asintió. El artista, sonriente, le citó para esa misma tarde en Gran Vía número 3.

Cuando llegó la hora indicada, se arrepintió de su respuesta pues le dolía la cabeza y no tenía ganas de asistir, pero, como ya había dado su asistencia, llegó puntual a las 8. Cuando llegó a la entrada principal del brazo de su madre, vio como miles de personas estaban reunidas, expectantes, para ver la entrada de famosos. Ese iba a ser el gran evento del año.

Entró en la gran mansión, dejó sus pertenencias al sirviente y se adentró en un alumbrado salón. Bueno más que salón, era como una gran casa. Allí había de todo, sofá-camas, disco, bar, varias televisiones, mesas repletas de dulces y hasta jacuzzi. Entonces, cuando se giró para admirar el salón desde todos los ángulos, la vio, tan hermosa y radiante como mil diamantes. Ella, de repente, se giró, y como por arte de magia, reviví. Sí señores, reviví.

-Pero abuelo, eso te lo has inventado. ¿Tú modelo?, ¿y quién era esa señora tan hermosa? Seguro que era más guapa la abuela.- La pareja, se miró, y abuelo y abuela se pusieron a reír a carcajadas. De repente, la abuela pareció acordarse de algo, se levantó y cuando volvió traía un objeto en la mano.- Mirad a vuestro abuelo.- Los niños miraron el marca páginas con cara de asombro.- ¿A qué era guapo?- Preguntó el abuelo. La abuela con una sonrisa dijo- Y lo sigue siendo- y con una intensa mirada de amor se fundieron en un beso.

Pablo Ibáñez González 2ºB